

Artículo

¿Dónde están los aprendices? La organización del trabajo en la producción sedera en Manresa (Cataluña) (siglos XVIII y XIX)

Llorenç Ferrer-Alòs* 

Universitat de Barcelona

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Historia del artículo:

Recibido: 15 de julio de 2021

Aceptado: 18 de enero de 2022

On-line: 26 de abril de 2022

Códigos JEL:

N6

N33

N90

N93

Palabras clave:

Gremios

Aprendices

Tejedores de seda

Cataluña

JEL classification:

N6

N33

N90

N93

Keywords:

Guilds

Apprentices

Silk weavers

Catalonia

R E S U M E N

La producción sedera en Manresa (Cataluña) fue una actividad nueva en el siglo XVIII que alcanzó un importante desarrollo y generó grandes acumulaciones de capital, lo que implicó una organización gremial muy adaptada a las circunstancias. En este artículo se analizan los aprendices, su procedencia geográfica, origen social, distribución por gremio y cuántos llegaron a maestro. Se intenta comprender las razones por las que tan pocos aprendices llegaron a maestros y tan pocos maestros tuvieron aprendices. Se explica a partir de las necesidades de los talleres, que eran los que condicionaban el funcionamiento del gremio en una u otra dirección.

© 2022 Asociación Española de Historia Económica

Where are the apprentices? The organization of work in silk production in Manresa (Catalonia) (18th and 19th centuries)

A B S T R A C T

The silk production in Manresa (Catalonia) was a new activity in the 18th century that reached an important development and generated large accumulations of capital which implied a guild organisation very adapted to the circumstances. This article analyses the apprentices, their geographical origin, social origin, apprentices by guild and how many apprentices became masters. It tries to understand the reasons why so few apprentices became masters and so few masters had apprentices. It is explained from the needs of the workshops that were the ones that conditioned the operation of the guild in one direction or another.

© 2022 Asociación Española de Historia Económica

* Autor para correspondencia. Correo electrónico: llferrer@ub.edu (Llorenç Ferrer-Alòs).

1. Introducción

En los últimos años se ha producido en el debate historiográfico lo que se ha conocido como el *retorno gremial* (Epstein, 2008; Epstein y Prak, 2008). Los gremios desde el siglo XVIII se les había considerado como las instituciones que retardaban el desarrollo económico y que, por esta razón, fueron abolidos legalmente con la implantación del régimen liberal (Ogilvie, 2004, 2008, 2011, 2019). Sin embargo, como ocurrió con el concepto de *protoindustrialización*, que reivindicaba el desarrollo económico antes de la revolución industrial, el *retorno gremial* ha puesto sobre la mesa la contribución de los gremios a los cambios que se iban produciendo en la Europa de la Edad Moderna y han dejado de ser vistos como un freno para ser vistos como un elemento que contribuyó al desarrollo en diversas facetas (Duplessis, 2001; Lucassen *et al.*, 2008; Van Zanden, 2009). La literatura europea ha vuelto a los gremios, superando la vieja perspectiva institucional (Farr, 2000; Nieto Sánchez, 2019) y abriéndose a nuevas perspectivas: las características del aprendizaje (tipología de los contratos, remuneración, origen de los aprendices, procedencia social...), la transmisión de conocimiento (Mokyr, 2020), destino de los aprendices, apertura o cerrazón del gremio, mancebos o maestros (Prak y Wallis, 2020a).

Muchos de estos trabajos parten del análisis de gremios concretos y utilizan como metodología la cuantificación de algunas de estas variables. Su comparación ha llevado a trabajos de síntesis que permiten ver la diversidad de situaciones entre gremios y entre ciudades (Schalk *et al.*, 2017; Prak *et al.*, 2020). Para interpretarlas una opción es regresar al contexto y cambiar la perspectiva. La centralidad quizás no está en el gremio institución, sino en los artesanos que utilizan el gremio como instrumento al servicio de sus intereses (Wallis, 2008). El gremio servía a unos más que a otros y más para unas cosas y menos para otras. Las tensiones internas y externas a que se vio sometido, permiten entender sus respuestas. El resultado final, en definitiva, va a depender de todas estas fuerzas que cambian y evolucionan en el tiempo (Navarro Espinach, 2015; Torras Elías, 1992).

Este trabajo se centra en el estudio de los aprendices del gremio de tejedores de seda de Manresa, una ciudad situada en la Cataluña interior, que formaba parte de la red de ciudades intermedias dedicadas a actividades artesanas y que participó en el crecimiento económico del siglo XVIII. La producción de pañuelos de seda era inexistente a principios del siglo XVIII y se convirtió en la principal actividad económica, generando una destacada acumulación de capital entre los sederos que se organizaron en compañías. El nuevo gremio de tejedores de velos tuvo que adaptarse a esta situación, y es esta peculiar situación la que nos lleva a explorar las características del aprendizaje.

En las páginas siguientes se pretende entender el aprendizaje en el gremio de tejedores de velos, precisamente a partir de las especificidades del mismo. Su análisis se basa en las siguientes premisas:

- a) El aprendizaje fue la vía de incorporación de nuevos activos a la nueva actividad sedera, tanto para aquellos que aspiraban a ser maestros y querían aprovechar la dinámica de la nueva industria como a los miembros de otros gremios que eran arrastrados por las perspectivas de la nueva actividad. El gremio se convirtió en un po-

tente foco de atracción. En sentido clásico, fue extraordinariamente abierto en la primera etapa.

- b) Una parte relativamente pequeña de los aprendices alcanzaron la maestría, mientras que algunos solo la oficialía. ¿Dónde fueron estos aprendices? (Schalk *et al.*, 2017). El aprendizaje formal fue especialmente importante en la primera etapa, pero con el desarrollo de la actividad sedera y de grandes compañías fue cada vez menos interesante. Analizaremos las regularizaciones periódicas que se producían para intentar controlar la situación.
- c) Analizaremos cuántos talleres tenían aprendices para observar si funcionaba el ideal gremial. La diferenciación social interna llevó a que los distintos talleres tuvieran dinámicas muy distintas y alejadas de aquel modelo gremial esperado.
- d) El gremio fue útil durante un tiempo a todos los maestros como interlocutor con la Administración, como *lobby* frente a nuevas regulaciones o para defender la libertad de fabricación frente al gremio de Barcelona, pero las diversas formas de organización empresarial de los talleres dieron sentidos distintos al aprendizaje.
- e) Las distintas coyunturas condicionaron la evolución del gremio. Mostraremos las diferencias entre la segunda mitad del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX, cuando el sector entró en crisis y cómo ello influyó en el aprendizaje. El gremio mantuvo su capital simbólico, pero perdió buena parte de su utilidad.

2. La explosión de la producción de pañuelos de seda en Manresa

A finales del siglo XVII empezó en Manresa la producción de pañuelos de seda desde la nada y acabó siendo una producción que generó un desarrollo espectacular que nos permitirá enlazar con la industria algodonera en el siglo XIX (Ferrer Alós, 1991, 2011). La seda se compraba en Valencia y Aragón ya hilada, en la ciudad se devanaba (trabajo de las mujeres), se torcía (torcedores), se teñía (tintoreros), se volvía a devanar y se procedía al urdido y tejido en los talleres de los tejedores de velos. El producto resultante (pañuelos) era muy competitivo, pero era necesario disponer de capital circulante para poder financiar todo el ciclo productivo. La producción se mantenía en talleres de pocos telares, pero el crecimiento del circulante se hacía a través de la asociación de talleres mediante la formación de sociedades de cuñados (Ferrer Alós, 2011). Esta dinámica diferenciaba los talleres: unos trabajaban para otros, otros se mantenían independientes o trabajaban parcialmente para los más importantes y unos pocos se convirtieron en grandes compañías que vendían a la Península y al mercado americano. Los tejedores de velos pasaron del 15,4% del total de agremiados en 1722, al 56,2% en 1788, y los talleres de 75 a 597 en el mismo periodo. Para hacerse una idea del volumen, entre 1777 y 1782 se dio permiso para exportar a América (no está incluida la producción para el mercado interior) 2 136 000 pañuelos (Hernández Sala, 1984; Ferrer Alós, 1991). A finales de siglo, la actividad sedera entró en crisis (pérdida del mercado americano, cambios de moda) y prácticamente desapareció. Sus componentes o emigraron o se dedicaron a la producción de cintas y tejidos de novedad o se pasaron a la industria algodonera. El gremio tuvo que reconvertirse (Solá *et al.*, 2020)

Cuando nació la nueva actividad, no había gremio, más allá de una modesta cofradía (Sarret Arbós, 1923). Nadie discutía que se necesitaba, ya que era la forma tradicional de organizar la producción, pero el gremio tenía que adaptarse a las experiencias productivas de los talleres. Por ello, en 1695 se presentaron unas ordenanzas de once capítulos al Consejo Municipal de Manresa, que tenía competencias para aprobarlas. Desconocemos su contenido porque no se han conservado las actas municipales, pero se conservan algunas alegaciones que se hicieron para ser aprobadas (ídem.). La insuficiencia de lo aprobado anteriormente se deduce de que el 11 de noviembre de 1702 el Consejo Municipal aprobó más capítulos a petición de los mismos afectados (*ibid.*: 90-92). Esta ampliación no decía nada de aprendices, mancebos o maestros, aunque de las declaraciones del catastro se deduce que había una mínima organización gremial¹. La expansión de la actividad, la aparición de talleres que producían productos de baja calidad, la competencia con otros centros sederos de Cataluña y Aragón (Franch Benavent y Navarro Espinach, 2017; Segura, 1991), la necesidad de constituir un *lobby* frente a la Administración y de responder a propuestas de control de la comercialización de la seda y la división interna entre talleres, abocó a organizar el gremio bajo unas nuevas ordenanzas (1749). En los primeros años de la segunda mitad del siglo XVIII, el gremio estuvo muy activo en su acción de *lobista* y también fue el periodo de máxima tensión entre grandes fabricantes y productores independientes. Sin embargo, a partir de 1780 la actividad gremial disminuyó y tomó un nuevo sentido. Los asistentes a las juntas se redujeron a un 10% y en el siglo XIX apenas llegaron al 5%. (Ferrer Alós, en prensa) Los datos sobre aprendices, mancebos y maestros de Manresa que aportaremos deben ubicarse en este marco.

3. Fuentes y metodología

En los capítulos de 1695 y 1702 no se decía nada sobre organización gremial, aunque la había, como hemos visto. Es probable que se utilizara la costumbre para su funcionamiento. No hemos encontrado cartas de aprendizaje ni de maestría en los protocolos notariales hasta 1744, que es cuando aparecen de forma sistemática² y cuando iniciamos nuestro estudio. Las nuevas ordenanzas de 1749 tenían 36 artículos. Los once primeros se ocupaban de ordenar la organización del taller y el control de aprendices y maestros: el aprendizaje duraba cuatro años, en casa del maestro examinado³, y cada maestro debía pagar cuatro libras al gremio por cada aprendiz. Después de acabar el aprendizaje, el aprendiz era registrado en el libro de mancebos, para lo que se pagaba ocho sueldos. A partir de entonces, debía trabajar tres años como mancebo en casa del maestro examinado, tras lo cual podría examinarse, presentar una fe de bautismo y certificar todo el proceso frente a la Jun-

ta General del gremio y, finalmente, pagar dieciséis libras para convertirse en maestro⁴.

Se prohibía tener más de un aprendiz «a los maestros actuales ni venideros»⁵ y se prohibía prestar el nombre a un tercero que no fuese maestro para que actuara como tal. No se menciona el número de mancebos. Nadie que no fuese del oficio podía tener telares e instrumentos de tejedor de velos, galonero o cordonero. No se decía nada más sobre la organización gremial, ni siquiera que los hijos de maestro no tenían que pasar por el aprendizaje. Lo eran automáticamente, aunque se acabó discutiendo a qué edad lo podrían ser.⁶

Así pues, en estas ordenanzas se preveía que el gremio tenía que llevar un libro de aprendices, oficiales y maestros, que un notario sería nombrado notario del gremio y se pautaba que todos los actos debían ser escriturados. El archivo del gremio de tejedores de velos no se ha conservado; sin embargo, sí lo ha hecho el primer libro de aprendices y oficiales (1749-1757) y los volúmenes encuadernados del notario Anton Raurés, que reunió en protocolos específicos todas las actas y juntas de gobierno. A partir de 1794 su hijo Josep Raurés (1794-1816) se hizo cargo de la notaría del gremio, pero no reunió las escrituras en volúmenes especiales, sino que las integró en sus protocolos ordinarios y a partir de 1816 se hicieron cargo Caietá y Francesc Mas.⁷

A partir de estos registros, hemos construido una base de datos con 2080 actas de aprendizaje. El libro que empieza en 1749, cuando se aprobaron las ordenanzas, recoge todos los aprendices que en aquellos momentos estaban en los talleres y anota los que iban entrando. Nos da información sobre el maestro, el aprendiz, duración del contrato y lugar de procedencia, pero no quién lo presentó al gremio ni su profesión. Acaba en 1763. Sin embargo, desde 1757 tenemos las actas de aprendizaje que los maestros tenían que firmar de forma obligatoria. En este caso disponemos de la misma información y de la persona que presenta al aprendiz, así como si ya había estado con otro maestro. Esta información se mantendrá estable hasta el final de la serie. Las 2080 actas localizadas corresponderán a 1736 aprendices reales (1744-1845), ya que el 16,4% estuvieron con más de un maestro.

Para acceder a la oficialía, las ordenanzas obligaban a presentar un acta firmada ante notario del gremio en la que constara que se había hecho el aprendizaje. Aunque no tenía por qué ser así, quien firmaba el acta solía acoger al nuevo mancebo. Tenemos datos de 998 mancebos: 110 provienen del único libro in-

⁴ Antes de las nuevas ordenanzas los hijos de maestro pagaban dos libras por la maestría, y cuatro los que no lo eran. Los oficiales pagaban ocho sueldos de entrada y tres por la tela de examen (Not. Escorcell, 1747)

⁵ Este tema ya preocupaba antes de la aprobación de las nuevas ordenanzas. En una Junta de 1747 ya se insistía en que solo se podía tener un aprendiz y que se tenían que declarar a la cofradía. Hubo veintidós maestros que votaron en contra, lo que indica que la práctica no era esta (Not. Escorcell, 14-V-1747, fol. 329).

⁶ Las ordenanzas tampoco previeron que los hijos de maestro no pagaran para acceder a la maestría, lo que se resolvió a través de una ayuda a cada hijo de maestro cuando este pasaba a maestro (Junta de 24-IX-1751, Not. Sala Thomasa, ACB).

⁷ La documentación se encuentra en los legajos del Gremio de Velers y en los protocolos ordinarios de los notarios citados (ACB). Antes de las ordenanzas las actas se encuentran en los protocolos del Not. Escorcell y Sala Thomasa desde 1744. El doble registro —notario del gremio y libros del gremio— no apareció hasta las ordenanzas de 1749, como ocurría en otras partes de Europa (Prak y Wallis, 2020b).

¹ En un listado de hombres de 1717, se indicaba que había 14 *velers* y 5 mancebos de velero, 4 tintoreros, 3 retorcedores de seda, 4 cordoneros y 11 galoneros (Carpeta Cadastro n. 108, ACB).

² ACB Not. Escorcell 1744 y sig. Una cata en los protocolos de la Ciudad de Manresa anteriores a esta fecha no ha dado resultados.

³ El aprendizaje duraba tres años antes de las nuevas ordenanzas (Not. Sala Thomasa, 29-VI-1753, fol. 231).

terno del gremio y los 888 restantes de las actas del notario del gremio. Estos certificados de aprendizaje desaparecen de las actas notariales en 1818⁸. Otra base de datos que hemos reconstruido es la de maestros. En total son 2076 cartas de maestría con el origen, si era hijo de maestro y el motivo de la entrada.

Se trata, pues, de una base de datos con aprendices, mancebos y maestros. ¿Estaban todos? El hecho de que un notario hiciera todas las actas nos permite pensar que están todos más allá de errores lógicos, de actas que después no tuvieron efecto, de mancebos y maestros que fueran a ejercer a otras ciudades o de aprendizajes y oficialías informales, que también los había y eran muy difíciles de cuantificar⁹. Las referencias a ello son constantes en las juntas. En el año 1768 se acordaba: «Ningun individuo pueda ser admitido por mancebo del arte de velero, sin que haya primero exercido y trabajado en casa de maestro examinado [...] y como sean muchísimos los que trabajan sin que no han estado los cuatro años en maestro examinado»¹⁰. El 25 de julio de 1768 «se experimenta amb molta freqüència que molts mestres de dit gremi denuncian los aprenents que han al cap de molt anys que treballen del ofici de veler»¹¹. En el año 1769: «Y aixis mateix haverhi molts subjectes que treballen del ofici de veler a títol de fadrins sens ser aprovats per tals»¹². En el año 1770 se reconocía que las ordenanzas se habían cumplido hasta entonces «hallándose en el presente totalmente abandonadas en grande parte de sus capítulos»¹³. Por tanto, no están todos, pero las continuas regularizaciones buscaban reducir la ocultación. Hemos cruzado nominativamente las tres bases de datos para conocer cuántos aprendices acabaron siendo maestros y cuántos aprendices tenía cada taller¹⁴.

4. Los aprendices de tejedor de velos en Manresa

El aprendizaje empezaba formalmente cuando una persona (padre, madre u otro pariente) presentaba al aprendiz por un periodo de tiempo, normalmente cuatro años, en casa del maestro. Se pactaba que si el aprendiz se ausentaba por su voluntad o estaba enfermo, devolvería dos días por cada uno ausentado. Si desaparecía antes de cumplir los cuatro años, se tendría que abonar el primer año a razón de un sueldo y seis dineros por día, pero no el resto del tiempo¹⁵. Si el aprendiz

robaba, se haría cargo de la cosa robada. A cambio, el aprendiz sería alimentado igual que la familia del maestro que se comprometía a enseñarle el oficio. En Manresa no hay noticia de que formalmente se le abonara alguna cantidad —a diferencia de Reus— como retribución¹⁶. Este contrato tipo se mantuvo a lo largo del siglo XVIII y en el siglo XIX se simplificó: solo se precisaba que se debía trabajar para el maestro, vivir en la casa y ser alimentado a cambio de aprender el oficio¹⁷. En España y Europa, el contrato era parecido, pero se adaptaba a las distintas realidades productivas y sociales (Prak y Wallis, 2020a). En Madrid, por ejemplo, el contrato incluía comida, vestuario, calzado, lavado de ropa, así como el alojamiento y cama o la curación de las enfermedades, siempre que estas no pasasen de un cierto número de días y no fuesen originadas por causas venéreas (López Barahona y Nieto Sánchez, 2020, pp. 44-77).

¿Quién presentó a los aprendices en Manresa? Tenemos que dejar de lado los 387 aprendices de 1744 a 1757 de los que no tenemos esta información (el libro del gremio no lo indica). El 64,5% fueron los padres (de estos, el 20,5% la madre viuda), el hermano (9,8%), el abuelo (0,7%) y el tío (2,1%)¹⁸. En realidad, respondía a la lógica de la familia troncal. En la mayoría de los casos, el hijo que se colocaba de aprendiz era un segundón de la casa y si no era el padre, era su hermano el heredero. Un 14,4% de los aprendices eran presentados por «ellos mismos», y aquí encontramos jóvenes que llevaban un tiempo en la ciudad o que ya habían pasado por otro aprendizaje. Un 2,9% de los aprendices eran declarados por una persona que no era pariente directo, la mayoría de ellos (74,4%) de fuera de la ciudad. A menudo no sabemos la razón de la presentación, pero con frecuencia esconden relaciones comerciales o familiares que aprovechaba quien estuviese en Manresa para presentar al aprendiz. El año 1782, por ejemplo, Tomas Ignasi Soler, uno de los comerciantes importantes de la ciudad, presentó a Anton Figarola Bosch, de Calaf, hijo de uno de los socios de la sociedad, y lo hizo en casa de Agustí Asols, uno de los tejedores de velos más importante de la ciudad¹⁹.

La tabla 1 nos acerca a las características de estos aprendices. Disponemos de 2080 actas de aprendizaje en total, pero algunos aprendices cambiaron de taller una o dos veces durante su aprendizaje. Las razones eran múltiples (el maestro que se quedaba sin trabajo, cambios en los talleres, el maestro dejaba la ciudad, maltratos, conflictos entre maestro y aprendiz, búsqueda de un maestro con más prestigio...). La idea, pues, de estabilidad durante el aprendizaje debe matizarse. De media, el 16,5% de los aprendices tuvieron más de un maestro²⁰. En el momento más dinámico del gremio (1770-1790), entre el 27 y 29% de los aprendices cambiaron de maestro por

⁸ No sabemos cuál es la razón de esta desaparición. Es posible que la certificación de aprendizaje desapareciera porque en la práctica el aprendiz se quedaba en el mismo taller y la escritura no era necesaria.

⁹ En Barcelona se manifiestan discrepancias entre las actas ante notario y los registros del gremio (Solà y Yamamichi, 2015). Se apunta también para Reus al contrastar fuentes distintas (Puig Tàrrrech, 1992).

¹⁰ Not Raures, 19-VI-1768, Velers. Firmaban la petición 56 maestros.

¹¹ Not. Raures, 25-VII-1768, Velers. Se lamentaban que era para no pagar la entrada de 40 reales (4 libras).

¹² Not. Raures 14-II-1769, Velers.

¹³ Not. Raures, 1770, fol. 69, Velers 1, ACB. En la Junta se hacía constar que en una sola Junta se había pasado a maestros a 55 hijos de maestro.

¹⁴ Esta metodología no es nueva. Pueden encontrarse cálculos sobre aprendices y maestros en Yamamichi (2014); Solà y Yamamichi (2015), y Moreno Claverías (2015). Un análisis más prosopográfico, que da menos importancia al gremio y más a la actividad sedera, puede verse en Navarro Espinach (1996, 2011) y Franch Benavent *et al.* (2018). Véanse también Wallis (2008); Wallis *et al.* (2010); Schalk *et al.* (2017), y Prak y Wallis (2020a).

¹⁵ Es la constatación de que el primer año el aprendiz se entendía como una carga. Después, los otros años sin cobrar lo compensaban. En Reus la cantidad que se establecía era de cuatro sueldos (Puig Tàrrrech, 1992).

¹⁶ En Reus había un complejo sistema de pagos: se podían pagar 35 libras para que el aprendiz fuera aceptado (a veces para asegurar su estancia) (16,6% de los casos); abonar una media de 41,5 libras si no se acababa el contrato (26,2%), y en el 21% el aprendiz cobraría 39,4 libras al finalizar su contrato. La muestra se refiere a todos los gremios de Reus (*id.*).

¹⁷ Véase como ejemplos Not. Raures, 19-VI-1758; Not. Raures, 4-II-1782, fol. 13, y Not. C. Mas, 2-V-1833, ACB.

¹⁸ No varía mucho de los aprendices de Reus (Puig Tàrrrech, 1992).

¹⁹ Not. Raures, Llibre de Velers, 1782, ACB. Base de datos de aprendices de Manresa que se utiliza en este trabajo. Véase sobre estas compañías Ferrer Alòs (2011).

²⁰ En el gremio de tejedores de seda de Barcelona, los aprendices que cambiaron de maestro fueron el 15,7%, un porcentaje muy parecido (Solà y Yamamichi, 2015, p. 82).

los cambios acelerados en las estructuras productivas de los talleres (es el momento de máxima expansión de las grandes compañías de tejedores de velos). En cambio, esta práctica se

reduce hasta casi desaparecer en el siglo XIX, seguramente por la decadencia lenta e irremisible de la actividad. El número real de aprendices fue de 1736.

Tabla 1.

Aprendices de tejedores de velos nacidos en Manresa y nacidos fuera de la ciudad (1744-1845)

Años	Actas de aprendizaje	Aprendizajes reales	Aprendices con más de un maestro	%	Media anual aprendices reales	Aprendices nacidos en Manresa de otros gremios	Aprendices nacidos fuera de la ciudad	Maestros hijos de maestro	% aprendices externos al gremio	% aprendices nacidos fuera de la ciudad	% aprendices nacidos en Manresa de otros gremios
1744-1750	239	226	13	5,4	32,3	121	105	31	87,9	40,9	47,1
1751-1760	249	226	23	9,2	22,6	117	109	44	83,7	40,4	43,3
1761-1770	334	289	45	13,5	28,9	175	114	204	58,6	23,1	35,5
1771-1780	413	299	114	27,6	29,9	158	141	162	64,9	30,6	34,3
1781-1790	351	247	104	29,6	24,7	128	119	45	84,6	40,8	43,8
1791-1800	77	62	15	19,5	6,2	40	22	56	52,5	18,6	33,9
1801-1810	124	106	18	14,5	10,6	78	28	279	27,5	7,3	20,3
1811-1820	99	90	9	9,1	9,0	77	13	104	46,4	6,7	39,7
1821-1830	80	79	1	1,3	7,9	67	12	91	46,5	7,1	39,4
1830-1840	105	104	1	1,0	10,4	87	17	90	53,6	8,8	44,8
1841-1850	9	8	1	11,1	0,8	5	3	31	20,5	7,7	12,8
Total	2.080	1.736	344	16,5	16,4	1.053	683	1.137	60,4	23,8	36,7

Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos reconstruida de aprendices, oficiales y maestros de Manresa.

Se firmaron una media de 16,4 contratos anuales. En Barcelona se firmaron 25, pero las dos ciudades no tienen nada que ver en cuanto a tamaño²¹. Sin embargo, la firma de contratos varió en el tiempo. Entre 1744 y 1790, la media se situó entre los 25 y 33 contratos anuales, una cifra por encima de la de Barcelona, lo que nos indica la importancia del gremio de Manresa. A partir de 1790, la media cae a 6,2, hasta alcanzar como máximo los 10,6 contratos entre 1801-1810 y 1830-1840. La explicación está en la crisis y ralentización de la industria sedera.

¿Dónde se reclutaban estos aprendices? Nos referimos a los aprendices nacidos en la ciudad que eran hijos de artesanos de otros gremios y a los que habían nacido fuera de la ciudad. La relación entre ambas series es engañosa porque no están todos los aprendices. Hay que añadir los hijos de maestro que estaban trabajando como si fueran aprendices para poder ponderar el peso de los externos y el nivel de apertura del gremio. No tenemos registros de hijos de maestro que estaban trabajando en los talleres; sin embargo, disponemos del número de maestros que llegaron a ser maestro

habiendo sido hijos de maestro. Es probable que algunos hijos, que podían trabajar en el taller, después no llegaron a maestro, bien fuera por no tener necesidad de ello, por aprender otro oficio, por emigrar o por casarse con hija de otro gremio. Otra dificultad estriba en la cronología. La fecha de convertirse en maestro no era la fecha del aprendizaje en el taller familiar, por lo que puede haber un desfase. De todas maneras, los maestros hijos de maestro son una buena aproximación a los hijos que estaban de aprendices en los talleres. En la tabla 1, pues, se anotan los aprendices nacidos en la ciudad y fuera y los hijos de maestro. El total de aprendices es la suma de las tres variables.

El gremio fue muy abierto en la segunda mitad del siglo XVIII. Alrededor del 40% de los aprendices habían nacido fuera de la ciudad entre 1744 y 1790, con algunos altibajos. A partir de esta fecha, los aprendices nacidos fuera se reducen de forma significativa, de tal manera que en la primera mitad del siglo XIX se sitúan en torno al 7%. Podemos interpretar el gremio se cerraba o, simplemente, que la actividad había dejado de tener el atractivo que tenía en el siglo XVIII. Los aprendices que procedían de otros gremios de la ciudad supusieron entre el 40 y 45% entre 1744 y 1760. A diferencia de lo que ocurrió con los nacidos fuera, en la primera mitad del siglo XIX el gremio continuó siendo atractivo para otros oficios de la ciudad, que co-

²¹ Manresa llegó a tener 14875 habitantes a partir de la revisión de los datos del censo de Floridablanca de 1787, mientras que Barcelona pasaba de los 100000 (Ferrer Alós, 2021)

locaron a sus hijos en él. El porcentaje se mantuvo estable a lo largo del periodo estudiado.

Si unimos los dos porcentajes (nacidos fuera y nacidos en la ciudad, pero provenientes de otros gremios), entre 1744 y 1790 los aprendices que venían de fuera se situaron en el 73,3% de media (con periodos por encima del 80%) y el porcentaje se

redujo al 27,5% en los años de la guerra del Francés, en los que pudo producirse un parón gremial, para activarse después, aunque el porcentaje se situó en torno al 45%, la mayor parte individuos de la propia ciudad. Desde esta perspectiva, el gremio era totalmente abierto. Fue la crisis la que lo situó en otra perspectiva.

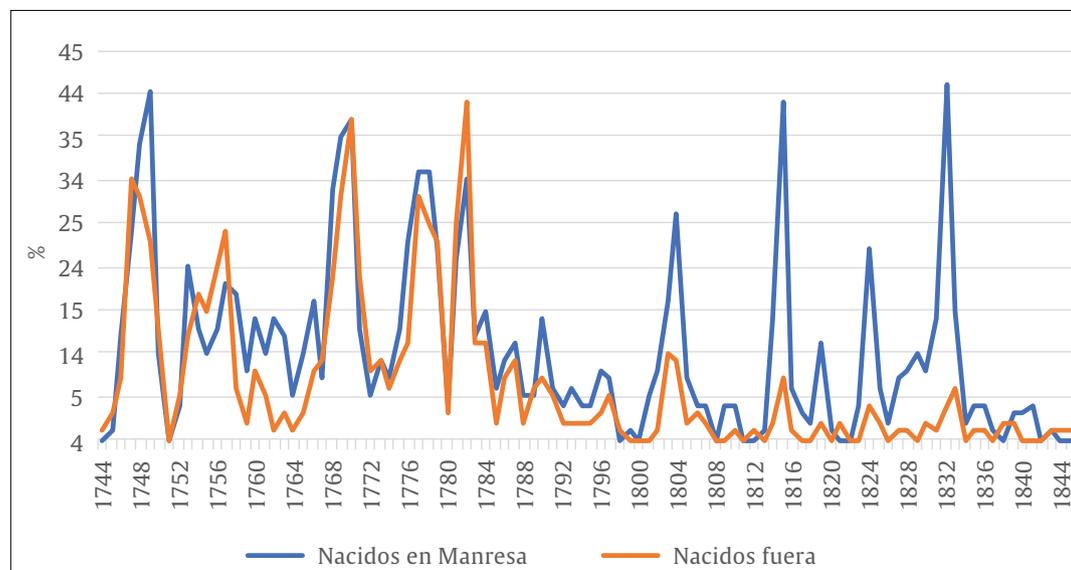


Figura 1. Aprendices de tejedores de velos naturales de Manresa y de fuera de la ciudad (1744-1844).

Fuente: véase tabla 1.

Veamos ahora el ritmo de entrada de los aprendices. La figura 1 recoge la evolución anual de los aprendices nacidos fuera y nacidos en Manresa (en este caso no están los hijos de maestro). Hasta 1790 las dos curvas corren prácticamente paralelas, lo que nos indica la paridad en la procedencia. A partir de 1800, sin embargo, los nacidos fuera de la ciudad son una mínima parte y las puntas de aprendices corresponden a los nacidos en Manresa. Corroboramos lo que habíamos visto más arriba. El gráfico, sin embargo, permite observar que se suceden puntas de entradas de aprendices de forma continuada (1748, 1749, 1769, 1770, 1782, 1803, 1804, 1815, 1824, 1832). No parece que la coyuntura de la actividad explique estas brusquedades, ya que esperaríamos una curva más regular. En realidad, responde a las irregularidades en la contratación: a veces, había interés del maestro en regularizar al aprendiz o de la familia que lo presentaba; en otras, no había interés en firmar acta alguna, por lo que trabajaban de forma informal bien por no pagar la cuota al gremio, bien porque no se estaba interesado en el registro. Para el gremio, las actas de aprendizaje eran una fuente de ingresos, sin los cuales no era posible presionar a la Junta de Comercio, al Ayuntamiento o hacer frente a las demandas del gremio de Barcelona. Las juntas del gremio están llenas de quejas sobre aprendices no declarados y la necesidad de proceder a regularizarlos.

Hemos visto más arriba reflexiones de la Junta del gremio sobre el tema. Añadamos a aquellas la nueva queja de que muchos talleres funcionaban al margen del gremio en 1780: «Del abús que en el día se experimenta de que hi ha fadrins del ofici de veler que tenen telers en sa casa y treballan en ella com si fossen mestres y també aprenents que sens haver fet lo corresponent acta de aprenentatge treballen com a tals

de dit ofici»²². O la de 1786: «Lo abús tant gran se experimenta de tants fadrins de dit ofici que rehussen passarse a mestres, treballant per si amb sos telers y en sos obradors oberts en esta ciutat que son moltíssims»²³. En el año 1802 volvía a aparecer la misma queja sobre «que hay muchos vecinos de esta ciudad trabajan del arte del referido gremio, sin ser maestros ni haver pasado el aprendizaje»²⁴. Y en el año 1814 «que respeto de tener presentido hay diferentes sujetos en esta ciudad que trabajan del arte de texedor de velos sin ser del ofici de veler examinados por el presente gremio y otros que tampoco lo son sin reparar con todo tener aprendices con otros abusos semejantes contra lo prescrito por las Ordenanzas»²⁵.

A veces, eran los aprendices los que estaban interesados en registrarse en el gremio. En el año 1815 se manifestaba que faltaban operarios (después de una crisis que estaba desmantelando la actividad) y se acogían a la Real Cédula de 20 de enero de 1815, que les eximía de cualquier servicio a la Corona. Mejor, pues, estar dentro del gremio que fuera²⁶. La punta de aprendices de 1832 puede explicarse como respuesta a la legislación abolicionista de los gremios y a lo que pudiera pasar.

El conflicto entre talleres, aprendices y gremio no acababa nunca. Coexistían muchas actitudes en todos los lados y los

²² Not. Raures, 8-VII-1780, Velers 2.ACB.

²³ Not. Raurés, 26-III-1786, Velers 8, ACB.

²⁴ Not. Raurés 8-VIII-1802. ACB.

²⁵ Not. Raurés, 25-X-1814. ACB.

²⁶ Not. Raures, 7-III-1815, ACB.

intereses por registrarse o no podían ser divergentes, hasta que un tema común aglutinaba a todos sus miembros y empujaba a regularizar la situación. Tendríamos que entrar más en las coyunturas puntuales para comprender esta red de intereses de las partes actuantes.

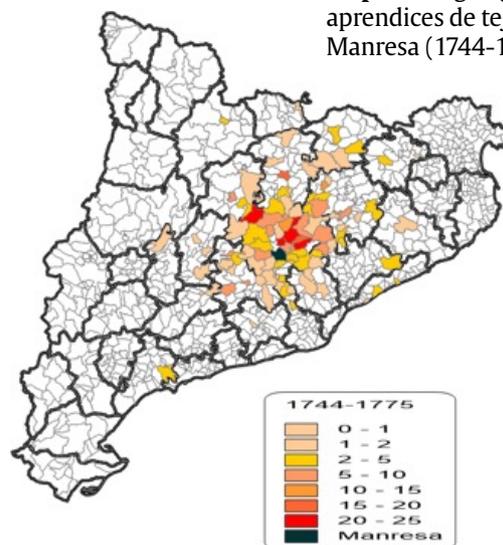
Los mapas 1, 2 y 3 recogen la procedencia de los aprendices de tejedor de velos de Manresa. Entre 1744 y 1775, el 44,9% procedían de fuera de la ciudad. Los foráneos procedían de pueblos y comarcas limítrofes (Bages, 51%, Osona, 12,6%, Anoia, 9,7%, Berguedà, 7,5%, Solsonés, 2,9%, Vallés Oriental, 3,2%). En total, el 86,9%. Muy pocos venían de pueblos más alejados²⁷. No conocemos las razones que empujaron a determinadas familias a colocar sus hijos en el gremio de tejedores de seda de Manresa, aunque tiene una relación directa con el crecimiento de la actividad y el enriquecimiento rápido que se estaba produciendo, lo que prestigiaba al gremio. Las redes comerciales relacionadas con la seda, con la lana o con el aguardiente explican algunas de las procedencias de los aprendices (Santa Coloma de Queralt —enclave básico en el comercio de la seda que venía de Valencia—, Calaf, Esparraguera, Igualada, Castellterçol, Moià, Oristá...). Una vez llegados a Manresa, algunos aprendices convertidos en maestros aprovechaban para colocar a sus sobrinos u otros parientes. Joan Gros, tejedor de velos, que procedía del mas Gros de Calders, y había llegado hacía unos años a la ciudad, colocó a sus sobrinos Andreu, Feliu y Valentí (1760-1775). Llogari Serra, segundón del mas Serra de Calders, que acabará formando parte de la acaudalada sociedad Pau Miralda y Cia (Ferrer Alós, 2011), presentó a su sobrino en 1779 para que hiciera el aprendizaje y en 1789 acogió en su casa a Llogari Serra Vilarmau, otro sobrino. Los herederos del mas Serramalera Bellvehí de Calders llegaron a presentar a seis miembros de la familia, de distintas generaciones²⁸. Detrás de la decisión de entrar como aprendiz, existían redes familiares, de parentesco y relaciones sociales. Algunos individuos presentaron a más de un aprendiz (el 8,5% dos, el 1,7%, tres), lo que nos indica el dinamismo en esta primera etapa.

El segundo mapa representa la procedencia de los aprendices que llegaron a la ciudad entre 1776 y 1810. En total 260 (el 42,1% del total y 115 aprendices menos). La intensidad se había reducido. El área de influencia continuaba siendo la Catalunya central (80,9%), y se había abierto un poco más a comarcas de Lleida, Tarragona y Girona (13,6% frente a 4,3% del periodo anterior), como se ve en el mapa. El tercer mapa (1811-1845) muestra una coyuntura muy distinta. La actividad sedera había entrado en decadencia y había dejado de tener el atractivo de periodos anteriores. Durante este periodo solo se presentaron 39 aprendices nacidos fuera de la ciudad (el 14,1% del total), que procedían de 26 municipios, lo que nos indica la dispersión de sus procedencias. El panorama había cambiado totalmente.

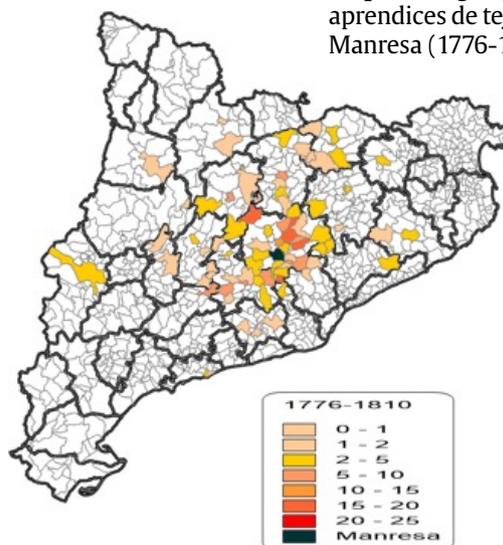
²⁷ En Reus los aprendices foráneos eran el 56,2% y la mayoría provenían de las comarcas vecinas, igual que ocurría en Manresa (91,5%) (Puig Tàrrach, 1992).

²⁸ Base de datos de aprendices de Manresa. Not. Raures, Velers, ACB. Véase las reflexiones sobre el tema de Arranz, (1981).

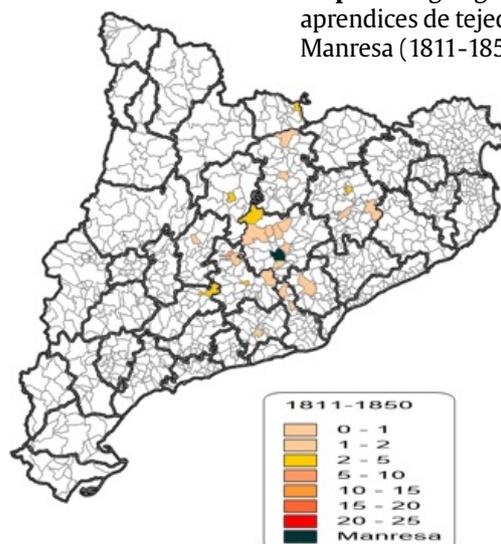
Mapa 1. Origen geográfico de los aprendices de tejedor de velos de Manresa (1744-1775).



Mapa 2. Origen geográfico de los aprendices de tejedor de velos de Manresa (1776-1810).



Mapa 3. Origen geográfico de los aprendices de tejedor de velos de Manresa (1811-1850).



Fuente: véase tabla 1

¿Cuál era el origen profesional de las personas que eran colocadas como aprendices? Aunque no de todos los aprendices tenemos la profesión de la persona que los colocó en casa del maestro, podemos aproximarnos a los orígenes profesionales de los aprendices²⁹. Los hemos agrupado en tres periodos como hemos hecho en la cartografía, ya que la actividad sedera pasó por distintas etapas (tabla 2). Entre un 10-15% de los aprendices se colocaban ellos mismos. Del resto hemos analizado por separado los que procedían de la ciudad o los que procedían de fuera. Las procedencias profesionales en los dos grupos eran distintas y fueron cambiando en el tiempo. En el período 1744-1755, la mayoría de los nacidos en Manresa procedían de los artesanos no textiles que vieron en la seda una oportunidad para sus hijos (35,1%); otros procedían de gremios textiles próximos a la seda —pelaires, tejedores de lino, torcedores, galoneros...— (30,5%) y muy pocos (12,7%) de la agricultura. De los que habían nacido fuera, el 38,4% procedían de familias de agricultores, con toda probabilidad segundones de masías que necesitaban ser colocados en alguna actividad (Ferrer Alós, 2007), seguidos por los gremios relacionados con el textil —especialmente pelaires de las zonas laneras— (24,9%) y gremios no textiles (11,4%).

Destaca un porcentaje significativo de artistas (cirujanos, boticarios, albéitares, plateros...) que también veían en la seda una oportunidad para sus segundones. En la segunda etapa (1776-1810), el esquema se mantiene prácticamente igual. En la última etapa (1811-1845), en la que los nacidos fueran prácticamente desaparecen, se producen algunos cambios. El peso del origen agrícola se incrementa en los nacidos en la ciudad (21%), se mantiene y crece en los oficios no textiles (37,4%) y se reduce en los oficios textiles (23,5%)³⁰.

De todos estos datos se deduce que las oportunidades que abría la actividad sedera en el siglo XVIII atrajeron a herederos e hijos segundones de los otros gremios de la ciudad, tanto textiles (pelaires, tejedores de lino...) como no textiles, lo que explica el crecimiento del gremio. Asimismo, atrajo a segundones campesinos de muchas masías de los alrededores e hijos de artesanos textiles (pelaires especialmente), sin descartar algunos hijos de artistas y comerciantes que veían futuro en la actividad. Tenemos que deducir que algunos de estos aprendices venían de familias que tenían capital suficiente para poder invertir después en capital circulante y encontrar un lugar en la producción sedera de la ciudad.

Tabla 2.

Grupos profesionales a los que pertenecían los aprendices en el gremio de tejedores de velos en Manresa (1744-1845) según el lugar de nacimiento

	1744-1775				1776-1810				1811-1845			
	Manresa	%	Fuera de Manresa	%	Manresa	%	Fuera de Manresa	%	Manresa	%	Fuera de Manresa	%
Agricultura	33	12,7	71	38,4	62	17,7	108	40,8	50	21,0	10	23,8
Artistas	8	3,1	11	5,9	6	1,7	4	1,5	8	3,4	2	4,8
Gremios no textiles	91	35,1	21	11,4	101	28,8	33	12,5	89	37,4	4	9,5
Gremios textiles	79	30,5	46	24,9	122	34,8	51	19,2	56	23,5	7	16,7
Comercio	4	1,5	7	3,8	9	2,6	11	4,2	5	2,1	7	16,7
No consta y otros	3	1,2	5	2,7	3	0,9	13	4,9	10	4,2	5	11,9
El mismo	41	15,8	24	13,0	48	13,7	45	17,0	20	8,4	7	16,7
Total	259		185		351		265		238		42	

Fuente: véase tabla 1.

²⁹ Algunos se colocaron ellos mismos, por lo que no sabemos la profesión de origen (porque ya tenían una edad, estaban lejos de su casa, era su segunda o tercera acta de aprendizaje...). Tampoco sabemos la profesión de los aprendices que entraron entre 1749 y 1757 debido a que el primer libro del gremio que utilizamos no ofrece esta información.

³⁰ Hay diferencias respecto a los resultados de Barcelona. En este caso, los padres del 29,5% tenían origen campesino, el 13,97% tenían origen en profesiones sederas, el 11,53% en el textil, el 16,9% en otros gremios (Solà y Yamamichi, 2015). Aunque con una muestra más reducida, el 13% de los torcedores de seda de Barcelona eran hijos de torcedores, el 27,2% de otros gremios textiles, el 23,1% de otros artesanos y el 21,9% de profesiones agrarias (Moreno Claverías, 2015).

5. Los maestros del gremio de tejedores de velos de Manresa

Los maestros eran los que, según el gremio, podían gestionar un taller. En realidad, había tres formas de acceder a la maestría: los que llegaban a serlo después de pasar por el aprendizaje y la oficialía; los que eran hijos de maestro y aprendían el oficio en su casa, y los que accedían a la maestría en situaciones especiales como ocupar las plazas de soldado asignadas al gremio en nombre de la ciudad o por casarse con hija de maestro³¹. En una realidad económica tan dinámica como la de Manresa, funcionaban talleres regidos por mancebos que no formaban parte del gremio. Las quejas en las juntas lo corroboran, pero no los podemos cuantificar.

¿Qué ocurrió en Manresa? Empecemos por la evolución del número de maestros. La figura 2 recoge el número de actas de maestro que la Junta del gremio aprobó cada año en la ciudad. La evolución es irregular. Como hemos visto en los aprendices, no es la coyuntura económica la que determina la curva, sino intereses gremiales, intereses administrativos u otros. De nuevo, de tanto en cuanto, aparece un año con una punta de maestros atípica. En 1770, por ejemplo, en plena discusión sobre si se podía tener más de un aprendiz y la relación entre maestros por taller y aprendices, fueron muchos los talleres que regularizaron la situación (se dieron 196 actas de maestro, la mayoría de ellas hijos de maestro). En el año 1809 fueron 106. Ello no multiplicaba los talleres, simplemente regularizaba una situación que tenía interés para todos. Estas regularizaciones (man-

cebos que se pasaban a maestros o hijos de maestro que pasaban a maestro) se fueron sucediendo a lo largo de todo el periodo con más o menos intensidad (1779, 1787, 1793, 1804, 1806, 1808, 1809, 1824, 1832...) ³². No siempre conocemos por qué hubo interés en pasarse a maestro, pero ello tenía que ver con posibles ventajas administrativas, oportunidades a la vista, miedos legales, presión del gremio, etc. De nuevo, aparece la idea de que eran los que trabajaban en el oficio los que utilizaban el gremio como creían oportuno.

¿Era el gremio de tejedores de velos un gremio abierto? Hemos medido esta apertura por la procedencia de los aprendices y hemos visto que los ajenos al gremio eran muy numerosos en la etapa más dinámica. Otra manera de aproximarnos al tema es considerando la procedencia de los maestros (Prak *et al.*, 2020). En la tabla 3 recogemos, por décadas, el número de actas de maestro y cuántos, de los que tenemos acta oficial, eran hijos de maestro, tenían un origen ajeno al gremio o accedieron al gremio por otras vías ³³. En el periodo 1744-1750, los talleres regidos por maestros que procedían de fuera del gremio llegó al 76,7%, en el siguiente al 63,7% y en 1781-1790 aún llegaba al 67,4%. Era un gremio totalmente abierto. Después empezó a reducirse por la crisis de la actividad, porque los propios talleres se fueron reproduciendo con sus hijos y por la salarización que se produjo en muchos de los aprendices y mancebos que ya no accedían a la maestría. A partir de 1801, los maestros hijos de maestro rondaban las dos terceras partes. El fenómeno también se daba en Valencia y Barcelona (Solá y Yamamichi, 2015; Franch Benavent *et al.*, 2016). Puede inter-

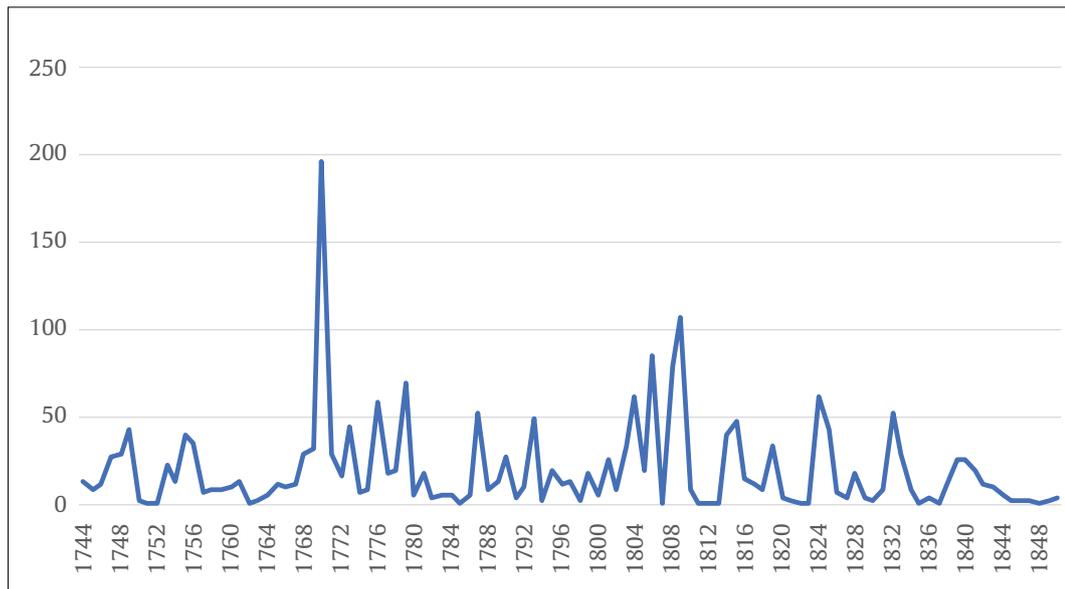


Figura 2. Actas de maestría del gremio de tejedores de velos de Manresa (1744-1850).

Fuente: véase tabla 1.

³¹ Casarse con hija de maestro permitía reducir el pago de las tasas para acceder a la maestría, como pasaba con los hijos de maestro; sin embargo, tuvo que aclararse que esta rebaja solo era posible la primera vez que se casaba (Not. Sala Thomasa, 12-V-1756).

³² En la década de 1801-1810 se firmaron 428 actas de maestría, la década con más actas (279 eran hijos de maestro, 71 no lo eran y 78 ingresaron por participar en la guerra). Estamos ante una regularización masiva que tiene que ver con intereses concretos del momento o con el periodo bélico que se estaba viviendo. Habría que estudiar las causas de estas regularizaciones para entender mejor la dinámica gremial.

³³ El fenómeno de casarse con hija de maestro para acceder a la maestría tenía que ser habitual, pero no nos consta hasta finales del siglo XVIII. En el gremio de tejedores de velos de Barcelona el acceso al gremio a través de casarse con hija de maestro suponía un 6,9% de los casos (Solá y Yamamichi, 2015, p. 85).

pretarse como que el gremio, después de una etapa muy abierta, se cerraba y no dejaba entrar a otros miembros. Sin embargo, en el siglo XIX habría que introducir nuevas reflexiones, como que el gremio empezaba a tener un carácter más simbó-

lico y que su uso quedaba reducido a personas que mantenían la tradición y la antigua cultura gremial, mientras que la actividad sedera se estaba organizando por otros derroteros que iban ganando terreno (Ferrer Alòs, 1994; Solá *et al.*, 2020).

Tabla 3.

Origen de los maestros del gremio de tejedores de seda en Manresa (1744-1850)

	Hijos de maestro	%	Hijos de otros gremios u oficios	%	Casado con hija de maestro o soldados	%	Total maestros
1744-1750	31	23,3	102	76,7	0	0,0	133
1751-1760	44	30,1	93	63,7	9	6,2	146
1761-1770	204	65,6	105	33,8	2	0,6	311
1771-1780	162	59,3	111	40,7	0	0,0	273
1781-1790	45	32,6	93	67,4	0	0,0	138
1791-1800	56	42,4	26	19,7	50	37,9	132
1801-1810	279	65,2	71	16,6	78	18,2	428
1811-1820	104	65,4	49	30,8	6	3,8	159
1821-1830	91	65,9	32	23,2	15	10,9	138
1831-1840	90	55,6	45	27,8	27	16,7	162
1841-1850	31	55,4	21	37,5	4	7,1	56
Total	1.137	54,8	748	36,0	191	9,2	2.076

Fuente: véase tabla 1.

Otro fenómeno se observa a partir de 1791. El 37,9% de los maestros de esta década accedieron a la maestría por haber participado en la *Guerra Gran* y el 18,2% en la guerra del Francés.³⁴ Es decir, ir a la guerra en nombre del gremio y evitar que fueran otros era una vía de entrada en el gremio seguramente devaluada. En estas décadas destacan también los maestros que acceden a él por estar casados con hijas de maestro. Que se dé de forma tan significativa en este momento, nos hace pensar en la transformación que se estaba produciendo en el taller de tejedor de velos y en las estrategias matrimoniales. ¿Era el yerno un trabajador más? ¿Renunciaba a ello el heredero para orientar su actividad en otro sector? Solo la microhistoria nos podría ayudar a entender estos cambios.

³⁴ En Cataluña no existían las quintas y los soldados para el Ejército salían de los repartos a los municipios y de estos a los gremios. Los tejedores de velos gratificaban con pasar a maestro el alistamiento en nombre del gremio. Por este concepto pasaron 35 maestros en el año 1793, 13 el 1795 y 78 durante la guerra del Francés (véase las actas del not Raures, 1809, ACB).

6. El destino de los aprendices

Igual que en buena parte de Europa, la lógica gremial de reproducción de los talleres no funcionó, por lo menos en el siglo XVIII. Ya hemos visto las dificultades que tenía el gremio para agremiar a todos los actores. Una parte importante de los mismos no estaban interesados en formar parte de él y si acababan entrando era por presiones y amenazas en momentos concretos o porque en algún momento parecía que les podía ser útil. En este contexto una pregunta oportuna es conocer cuántos de los aprendices que entraron acabaron siendo mancebos y cuántos maestros (tabla 4). No es fácil el análisis. Para ello hemos cruzado las tres bases de datos (aprendices, mancebos y maestros). Los datos hay que tomarlos con precaución y de forma aproximada, ya que las homonimias pueden jugar malas pasadas.

Tabla 4.

Evolución de los aprendices del gremio de tejedores de velos de Manresa (1741-1850)

	Aprendices totales	Quedaron como aprendices	%	Aprendices que evolucio- nan	A mancebos	%	A mancebos y maestros	%	A maestros	%
1741-1750	227	125	55,1	102	43	19,0	52	23,0	7	3,1
1751-1760	225	103	45,8	122	47	21,0	73	32,6	2	0,9
1761-1770	289	117	40,5	172	77	26,7	89	30,9	6	2,1
1771-1780	299	117	39,1	182	93	31,1	84	28,1	5	1,7
1781-1790	248	131	52,8	117	39	15,8	61	24,7	17	6,9
1791-1800	62	33	53,2	29	12	19,4	15	24,2	2	3,2
1801-1810	106	62	58,5	44	17	16,0	16	15,1	11	10,4
1811-1820	90	70	77,8	20	7	7,8	3	3,3	10	11,1
1821-1830	79	69	87,3	10	0	0,0	0	0,0	10	12,7
1831-1840	104	96	92,3	8	0	0,0	0	0,0	8	7,7
1841-1850	7	7	100,0	0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Total	1.736	930	53,6	806	335	19,3	393	22,7	78	4,5

Fuente: véase tabla 1.

De media, el 53,5% de los aprendices no pasaron de tales. Hasta finales del siglo XVIII, el porcentaje se mantuvo en estos niveles, pero en el siglo XIX las cosas cambiaron. Entre el 80 y 90% no pasaron de aprendices, aunque son muchos menos y viven una dinámica gremial muy distinta. La desaparición de las actas de mancebo en 1818 puede explicar este aumento, ya que no están los que podían pasar a mancebo. ¿Qué se hizo de ellos? No lo sabemos. Solemos pensar que un aprendiz aprendía el oficio para quedarse en él, pero quizás debamos pensar que no era así necesariamente y que la formación tenía un sentido más amplio, relacionado con la pluriactividad de la sociedad. Algunos emigrarían fuera de la ciudad, otros trabajarían como tales en los talleres durante parte de su vida sin pasar de aprendices, otros regresarían a su lugar de origen o con sus familias y solo trabajarían en momentos de elevada demanda. Son, sin embargo, suposiciones. Lo que es cierto es que la mitad no pasaban de aprendices.

El 19,3% de los aprendices iniciaron oficialmente la oficialía y allí se quedaron. Solo un 22,7% hicieron la carrera completa y llegaron a maestro. Este porcentaje se situó en el 30% entre 1750 y 1780, en el momento de más expansión de la actividad sedera. En Barcelona, solo el 12,49% de los tejedores de velos lo hicieron (Solá y Yamamichi, 2015), el 13% en Valencia (Díez, 1990), el 6% en el gremio de «mestres de cases» (albañiles) de la ciudad (Arranz, 2001) y se tienen porcentajes inferiores en algunos gremios de Madrid (López Barahona y Nieto Sánchez, 2020). En Europa parece que el porcentaje era algo más alto (Schalk *et al.*, 2017).³⁵

Estamos seguramente frente a un proceso de salarización en que el sistema gremial era un buen punto de partida para aprender el oficio y ser reconocido por ello, pero no era ninguna garantía para la carrera posterior. Algunos pasaron a mancebos, pero, en realidad, los aprendices cuando acababan los cuatro años ya lo eran en la práctica. De estos aprendices salió buena parte de la mano de obra que trabajaba en los talleres o en sus casas con telares propios semiclandestinos y de los que el gremio se quejaba de forma continuada. A pesar de los intentos de normalización, el éxito fue muy relativo: los aprendices, ya mancebos en la práctica, continuaban escondidos³⁶. Este argumento puede explicar en parte lo que estaba ocurriendo, pero hay que profundizar más. Ser aprendiz no tenía por qué implicar quedar atado al gremio, ya que era una formación que podía ser útil en muchos otros aspectos del ciclo vital. Necesitamos reconstruir trayectorias vitales para entender mejor el sentido real de esta institución.

Podemos analizar esta cuestión desde otro punto de vista. ¿Cuánto tiempo transcurrió entre el acta de aprendizaje, la de oficialía y la de maestría? Según las ordenanzas gremiales,

algunos casos puede derivarse de errores en el cruce. Sin embargo, algunos del siglo XIX tienen que ver con el paso de aprendiz a maestro por haber participado en la guerra del Francés y en el momento en que la carta de oficialía ha desaparecido de nuestra base de datos en 1815.

³⁶ En el aprendizaje surge el debate sobre la calidad del aprendizaje. Algunos aprendices no aprendían las técnicas del oficio por la mala calidad del maestro o por las propias cualidades del aprendiz. Estos podían alimentar también este proceso de salarización. En Manresa no había acta de oficial. El maestro se limitaba a hacer constar que había realizado los años de aprendizaje y, a partir de entonces, empezaba la oficialía. (Schalk *et al.*, 2017).

³⁵ En las dos últimas columnas de la tabla 4 recogemos aquellos aprendices que accedieron directamente a maestros. Un total de 4,5% de los casos. En

tenían que pasar siete años. El 56,5% de los aprendices hicieron el aprendizaje en el tiempo establecido; el 35,7% tardaron de cuatro a diez años, y el 7,8% más de diez años. En cambio, el paso de mancebo a maestro era mucho más largo de lo previsto. Solo el 29% de los que hicieron este paso tardaron tres años; el 42,6% tardó de tres a diez años, y el 28,3%, más de diez años. Seguramente las regularizaciones periódicas influyeron en ello. Solo el 13,3% de los aprendices llegaron a maestro en siete años; el 31,5% tardó entre siete y diez años; el 37,1% entre diez y veinte años, y el 18,2% más de veinte años.

Estos datos son muy significativos. No solo muchos aprendices se quedaron por el camino, sino que bastantes pasaron mucho más tiempo del que se suponía para poder pasar a mancebos y a maestros. El ideal gremial no se correspondía con la práctica de los talleres sederos de Manresa, y si no hubiese sido por las regularizaciones y aquellos momentos en que se podía creer que era una ventaja estar agremiado, las cifras aún serían más bajas. El ideal gremial de las ordenanzas es obvio que iba por otros derroteros.

7. Los aprendices por taller

Vamos a ir un poco más lejos. El cruce de las bases de datos de maestros, aprendices y mancebos permite acercarnos a otra pregunta. ¿Cuántos aprendices tuvieron los maestros de Manresa? ¿Se cumplía el ideal gremial de un aprendiz por taller? Como conocemos el nombre del aprendiz y del maestro que lo acogía y tenemos una base de datos de maestros, podemos ver los maestros que tenían aprendices y los que no tenían. Según la lógica de las ordenanzas, el maestro podía tener un aprendiz durante cuatro años y al finalizar este periodo podía coger otro y el primero haber empezado la oficialía en la misma casa o en otra. Tenemos que suponer que en el curso de la vida de un maestro con taller le tocarían varios aprendices (veinte años, cinco aprendices), aunque también podía tener a sus hijos o, simplemente, no necesitar ninguno. Evidentemente no conocemos el tiempo que estuvo activo cada taller, por lo que solo podemos responder la pregunta de cuántos aprendices tuvo un maestro según nuestros datos.

Tabla 5.

Aprendices y mancebos por maestro en el gremio de tejedores de velos de Manresa (1731-1850)

	Maestros sin aprendices	% sobre A	Maestro con aprendices	% sobre A	Maestro con solo mancebos	% sobre A	Total maestros (A)
1731-1740	0	0,0	3	42,9	4	57,1	7
1741-1750	39	15,6	196	78,4	15	6,0	250
1751-1760	64	33,3	122	63,5	6	3,1	192
1761-1770	144	42,0	197	57,4	2	0,6	343
1771-1780	145	51,2	134	47,3	4	1,4	283
1781-1790	88	63,8	48	34,8	2	1,4	138
1791-1800	94	70,1	37	27,6	3	2,2	134
1801-1810	341	79,1	86	20,0	4	0,9	431
1811-1820	120	73,2	43	26,2	1	0,6	164
1821-1830	95	66,4	48	33,6	0	0,0	143
1831-1840	139	85,3	24	14,7	0	0,0	163
1841-1850	54	94,7	3	5,3	0	0,0	57
Total	1.323	57,4	941	40,8	41	1,8	2.305

Fuente: véase tabla 1.

En la tabla 5 se recogen los maestros que no tuvieron ningún aprendiz, los que tuvieron alguno y los que solo tuvieron algún mancebo (que son muy pocos y a veces son mancebos que fueron aprendices de sus padres)³⁷. El 57,4% de los maestros no tuvieron ningún aprendiz con acta declarada. Este porcentaje fue creciendo a lo largo del tiempo y cada vez menos maestros tenían aprendices. El 40,8% de los talleres tuvieron aprendices a lo largo de su curso vital y este porcentaje tuvo cierta consideración en la primera etapa (1740-1770), pero fue decreciendo de tal manera que en 1831-1840 solo el 14,7% los talleres tenían. Nos referimos a los aprendices con acta de aprendizaje.

Este análisis debe complementarse con la tabla 6, de la que deriva que casi la mitad solo tuvo un aprendiz y solo el 9,4% más de cuatro. Los talleres funcionaban sin aprendices o sin aprendices declarados. Puede que exista una relación entre tener más aprendices y mancebos en el taller y tener más centralidad en el gremio³⁸. Cuesta imaginar la potente industria manresana con tan pocos trabajadores en sus talleres. La mano de obra de la industria sedera tenía que complementarse con mancebos y aprendices no declarados, maestros asalariados, hijos de maestro, mujeres y todos los miembros de las unidades familiares.

Tabla 6.

Aprendices por maestro en el gremio de tejedores de seda de Manresa (1741-1850)

	Maestros sin aprendices			Maestro con un aprendiz			Maestro con dos aprendices			Maestro con tres aprendices			Maestro con cuatro aprendices			Maestro con cinco aprendices o más			Total maestros con aprendices	
	n	n	%	n	%	%	n	%	%	n	%	%	n	%	%	n	%	%	n	%
1741-1750	39	57	12,7	29,1	53	25,1	27,0	32	25,2	12,9	19	28,4	9,7	35	39,8	17,9	196	20,8		
1751-1760	64	43	9,6	35,2	32	15,2	26,2	24	18,9	15,5	6	9,0	4,9	17	19,3	13,9	122	13,0		
1761-1770	144	78	17,4	39,6	48	22,7	24,4	25	19,7	10,0	21	31,3	10,7	25	28,4	12,7	197	20,9		
1771-1780	145	65	14,5	48,5	29	13,7	21,6	19	15,0	11,2	16	23,9	11,9	5	5,7	3,7	134	14,2		
1781-1790	88	32	7,1	66,7	8	3,8	16,7	4	3,1	6,6	1	1,5	2,1	3	3,4	6,3	48	5,1		
1791-1800	94	23	5,1	62,2	10	4,7	27,0	3	2,4	6,4				1	1,1	2,7	37	3,9		
1801-1810	341	66	14,7	76,7	14	6,6	16,3	6	4,7	5,5							86	9,1		
1811-1820	120	27	6,0	62,8	5	2,4	11,6	8	6,3	14,6	3	4,5	7,0	0	0,0	0,0	43	4,6		
1821-1830	95	31	6,9	64,6	10	4,7	20,8	6	4,7	9,8				1	1,1	2,1	48	5,1		
1831-1840	139	22	4,9	91,7	2	0,9	8,3										24	2,6		
1841-1850	54	3	0,7	100													3	0,3		
Total	1323	448	100	47,6	211	100	22,4	127	100	13,5	67	100	7,1	88	100	9,4	941	100		

Fuente: véase tabla 1.

El modelo gremial que se definía en las ordenanzas de 1749 se correspondía muy poco con la realidad. Los talleres no estaban formados por un aprendiz, mancebos y un maestro, como era de esperar, sino por talleres organizados en compañías, tal vez con varios aprendices y mancebos, pero que daban trabajo a una red de maestros que simplemente eran asalariados, aunque podían trabajar en sus casas y, para ello, no era necesario ser maestro, simplemente conocer el oficio. Para este mundo, el gremio les era de poco interés y la caída en picado de la asistencia a las reuniones del gremio así lo muestra. Quedaba el valor simbólico para algunos de ellos.

Conclusiones

La eficiente producción de pañuelos de seda en Manresa desde principios del siglo XVIII y el crecimiento de la demanda provocó un desarrollo rápido de estructuras productivas para satisfacerla y el gremio surgió a remolque. Era necesario capital circulante suficiente para abastecerse de seda y desarrollar estructuras comerciales para su venta y distribución. Nadie discutió que los tejedores de velos tenían que organizarse en forma de gremio, aunque sus primeras ordenanzas apenas ordenaban nada. El aprendizaje era la mejor vía para transmi-

³⁷ El total de maestros es superior al que tenemos en nuestra base de datos. Ello es debido a que en los primeros años conocemos el aprendiz y el maestro que lo acogía, pero este maestro aún no sale en la base de datos de maestros que empieza más tarde. Para mejorar la muestra los hemos incorporado a la base de datos.

³⁸ Entre los tejedores de velos con más aprendices están Mariano Capdevila (8), Onofre Coma (9), Josep Fabrés (8), Valentí Gibert (9), Francesc Abeià (10), Agustí Asols (9), Joan Camprubí (8), Tomás Cantarell (12), Ignasi Padró (10), Pau Sacristà (10), etc. Estos nombres formaban parte de la centralidad del gremio o eran miembros de grandes compañías sederas de la ciudad. Es necesario un análisis más micro para comprender las posiciones de cada miembro dentro de la organización gremial.

tir los conocimientos del oficio y favorecer su expansión y los mancebos la mano de obra complementaria necesaria. Otra cosa distinta era la organización de la producción que pronto fue jerárquica y unos talleres se sometieron a otros. La organización gremial, que había funcionado sin apenas ordenanzas, se dotó de ellas en 1749. El crecimiento de los que se dedicaban a la actividad, la necesidad de ordenar el acceso a ella, el establecimiento de criterios de calidad y de mínimos en la producción, la necesidad de vías de diálogo con la Administración y de presión para defender sus intereses, explicaban esta reorganización. Nadie de los que se dedicaban a la seda quedó al margen del gremio reorganizado, aunque el dinamismo fue tan grande que abría grandes expectativas a todos los sectores de Manresa, atraía a personas foráneas y veía aparecer grandes compañías con capitales enormes. En este marco crecía el gremio. El gremio fue especialmente útil en la segunda mitad del siglo XVIII, pero entró en crisis a finales de siglo cuando entró en crisis la fabricación de pañuelos de seda y el algodón, la cintería y la emigración se convirtieron en las vías de salida. El gremio mantuvo más un papel simbólico que de poder real.

Las actividades gremiales tuvieron que adaptarse a esta evolución. El aprendizaje formal fue considerado útil y necesario al principio y fue la forma de encuadrar a muchos jóvenes de la ciudad, hijos de otros artesanos que se pasaban a la seda y de jóvenes que venían de muchos pueblos de los alrededores, especialmente hijos de artesanos textiles y segundones de masías. Los aprendices ajenos al gremio supusieron el 80% del total en los primeros años y al final continuó siendo del 50%, aunque con menos efectivos y sin que la actividad atrajera a foráneos. Se trataba de un gremio muy abierto. Sin embargo, la evolución del número de aprendices no respondía a las coyunturas productivas, sino a regularizaciones periódicas que podían responder a motivaciones muy distintas (de la presión del gremio que necesitaba ingresos, del interés de los propios aprendices que veían en ello alguna ventaja...). La apertura del gremio en la primera etapa también se percibía en que el 60-70% de maestros no eran hijos de maestros del gremio y las mismas regularizaciones obedecían a motivos que poco tenían que ver con la producción.

La mayoría de los aprendices no pasaron de aquí. Apenas el 30% llegó a maestro, especialmente en la etapa de mayor esplendor, y la mayoría lo hizo utilizando más años de los previstos. La propia dinámica de los talleres y la sumisión de los más pobres a los más ricos llevaba a una proletarianización indirecta y muchos aprendices y oficiales no encontraban ningún aliciente para agremiarse ni el gremio podía realizar la presión necesaria para que ello ocurriera. El aprendizaje y el trabajo informal se acabó convirtiendo en la norma, solo reducido por presiones puntuales que no resolvían el problema o por acontecimientos que hacían interesarse a todos. Otro resultado de este proceso es que más de la mitad de los maestros no tuvieron ningún aprendiz y el 45% solo uno. La salarización de los maestros, la mano de obra familiar y el trabajo informal permitía mantener la dinámica productiva de la industria sedera en Manresa sin pasar por las obligaciones gremiales.

El gremio estaba al servicio de los maestros que lo utilizaban en función de sus intereses. Cuando los intereses de los maestros no coincidían, el gremio reflejaba esta situación y podían generarse conflictos. En Manresa, el gremio funcionó como *lobby* a mediados del siglo XVIII y el aprendizaje tuvo una primera etapa que servía para encuadrar un gremio que estaba en un rápido crecimiento, pero con el paso del tiempo perdió

importancia. Después de la crisis de principios del siglo XIX, la actividad sedera se reorientó y el gremio mantuvo fundamentalmente su capital simbólico, pero influía poco en la dinámica productiva.

La evolución del aprendizaje debe situarse no solo dentro de los gremios, sino en las dinámicas productivas de los talleres. Estos son los que realmente modelan la actividad productiva.

Agradecimientos

Agradezco las sugerencias de los evaluadores que han ayudado a mejorar y clarificar las ideas que se exponen en este trabajo

Financiación

Esta investigación se enmarca dentro del proyecto HAR2017-84030-P «Mundos del trabajo en transición (1750-1930): cualificación, movilidad y desigualdades».

Bibliografía

- Arranz, M. (1981). «Aprentes de la Conca de Barberà al sector de la construcció (s. XVII-XVIII)», *Aplec de Treballs de la Conca de Barberà*, 253-268.
- Arranz, M. (2001). *La menestralia de Barcelona al segle XVIII : Els gremis de la construcció*. Barcelona: Proa.
- Díez, F. (1990). *Viles y mecánicos. Trabajo y sociedad en la Valencia Preindustrial*. València: Edicions Alfons el Magnànim.
- Duplessis, R. S. (2001). *Transiciones al capitalismo en Europa durante la Edad Moderna*. Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza.
- Epstein, S. R. (2008). «Craft guilds in the pre-modern economy: a discussion», *The Economic History Review*, 61 (1), 155-174.
- Epstein, S. R. y Prak, M. (eds.) (2008). *Guilds, innovation and the European Economy, 1400-1800*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Farr, J. R. (2000). *Artisans in Europe, 1300-1914*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ferrer Alós, L. (1991). «La indústria de la seda a Manresa», en D. D.A.A (ed.). *El món de la seda i Catalunya*. Barcelona: Museu Tèxtil de Terrassa, Diputació de Barcelona, pp. 199-211.
- Ferrer Alós, L. (1994). «La cintería en Manresa en el siglo XIX. Industrialización y pequeña empresa», en Nadal, J. y Catalán, J. (eds). *La cara oculta de la industrialización española. La modernización de los sectores no líderes (s. XIX-XX)*. Madrid: Alianza Universidad, pp. 225-267.
- Ferrer Alós, L. (2011). *Sociologia de la industrialització. De la seda al cotó a la Catalunya Central (segles XVIII-XIX)*. Barcelona: Fundació Noguera.
- Ferrer Alós, L. (2021). «Una transició demogràfica primerenca. Sobre l'evolució demogràfica de Catalunya (segles XVIII-XIX). Fecunditat, mortalitat i moviments migratoris», *Recerques*, 78, 27-96.
- Ferrer Alós, L. (en prensa). «El gremio cuando interesa. Producción y comercialización de pañuelos de seda en Manresa (Cataluña). en el siglo XVIII», *Studia Historica. Historia Moderna*.
- Franch Benavent, R., Muñoz, D. y Rosado, L. (2016). «La reproducción de los maestros y la transformación de las condiciones sociales de los miembros del Colegio del Arte Mayor de la Seda de Valencia en el siglo XVIII», *Revista de Historia Industrial* 25 (65), 15-49.
- Franch Benavent, R., Muñoz, D. y Rosado, L. M. (2018). «El gremio de "velluters" de Valencia en el siglo XVII: las estrategias adoptadas ante la crisis financiera de la corporación y las fluctuaciones del mercado de trabajo», en *Palacios, plazas, patibulos: la sociedad española moderna entre el cambio y las resistencias*. Tirant lo Blanch, pp. 109-124.
- Franch Benavent, R. y Navarro Espinach, G. (2017). *Las rutas de la seda en la historia de España y Portugal*. València: Universitat de València.
- Hernández Sala, I. (1984). «La industria de la seda a la segunda meitat del segle XVIII», *Les Fonts* [preprint].

- López Barahona, V. y Nieto Sánchez, J.A. (2020). «Artisan Apprenticeship in Early Modern Madrid», en Prak, M. y Wallis, P., *Apprenticeship in Early Modern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 44-73.
- Lucassen, J., Moor, T. D. y Van Zanden, J. L. (2008). «The Return of the Guilds: Towards a Global History of the Guilds in Pre-industrial Times», *International Review of Social History*, 53 (S16), 5-18.
- Mokyr, J. (2020). «Progress, Useful Knowledge, and the Origins of the Industrial Revolution», en *Institutions, Innovation, and Industrialization*. Princeton: Princeton University Press, pp. 33-68.
- Moreno Claverías, B. (2015). «El aprendiz de gremio en la Barcelona del siglo XVIII», *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 34, 63-75.
- Muñoz, D. M. y Franch Benavent, R. F. (2021). «El artesanado sedero y las fluctuaciones del mercado laboral en la Valencia preindustrial (1479-1836)», *Investigaciones de Historia Económica*, 16-28.
- Navarro Espinach, G. (1996). *El Col·legi de l'Art Major de la Seda de València*. Valencia: Consell Valencià de Cultura-Generalitat Valenciana.
- Navarro Espinach, G. (2011). «La tecnología sedera en Valencia a la luz de unas ordenanzas inéditas del siglo XV», *Anuario de Estudios Medievales*, 41 (2), 577-591.
- Navarro Espinach, G. (2015). «Corporaciones de oficios y desarrollo económico en la Corona de Aragón, 1350-1550», *Áreas: Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 34, 21-31.
- Nieto Sánchez, J. A. (2006). *Artisanos y mercaderes. Una historia social y económica de Madrid, 1450-1850*. Madrid: Fundamentos.
- Nieto Sánchez, J. A. (2019). «Los gremios en Castilla, Navarra y Aragón, 1300-1800: una síntesis», en *Artisanos, gremios y género en el Sur de Europa (siglos XVI-XIX)*. Barcelona: Icària, pp. 21-54.
- Ogilvie, S. (2004). «Guilds, efficiency, and social capital: evidence from German proto-industry», *The Economic History Review*, 57 (2), 286-333.
- Ogilvie, S. (2008). «Rehabilitating the guilds: a reply», *The Economic History Review*, 61 (1), 175-182.
- Ogilvie, S. (2011). *Institutions and European trade: Merchant guilds, 1000-1800*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ogilvie, S. (2019). *The European guilds: An economic analysis*. Princeton: Princeton University Press.
- Prak, M., Crowston, C., de Munck, B., Kissane, C., Minns, C., Schalk, R. y Wallis, P. (2020). «Access to the trade: monopoly and mobility in European craft guilds in the seventeenth and eighteenth centuries», *Journal of Social History*, 54 (2), 421-452.
- Prak, M. y Wallis, P. (2020a). *Apprenticeship in early modern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Prak, M. y Wallis, P. (2020b). «Introduction: apprenticeship in Early Modern Europe», en *Apprenticeship in Early Modern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-19.
- Puig Tàrrach, R. (1992). *Els aprendents de Reus al final del segle XVIII (1773-1793)*. Reus: Centre de Lectura de Reus.
- Sarret Arbós, J. (1923). *Historia de la indústria, del comerç i dels gremis de Manresa*. Manresa: Imp. de Sant Josep (Monumenta Històrica).
- Schalk, R., Wallis, P., Crowston, C. y Lemerrier C. (2017). «Failure or flexibility? Apprenticeship training in premodern Europe», *Journal of Interdisciplinary History*, 48 (2), 131-158.
- Segura, A. (ed.). (1991). *El món de la seda i Catalunya*. Terrassa: Museu Tèxtil, Diputació de Barcelona.
- Solà, À. y Yamamichi, Y. (2015). «Del aprendizaje a la maestría. El caso del gremio de velers de Barcelona, 1770-1834», *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 34, 77-91.
- Solà, A., Ferrer Alòs, L., Yamamichi, Y. y Virós, L. (2020). «Silk textiles, crisis and adaptative strategies in Catalonia (1770-1850's). (Barcelona and Manresa)», *Continuity and Change*, 35 (1), 53-74.
- Torras Elías, J. (1992). «Gremio, familia y cambio económico. Pelaires y tejedores en Igualada (1695-1765)», *Revista de Historia Industrial*, 2, 11-30.
- Van Zanden, J. L. (2009). *The long road to the industrial revolution: The European economy in a global perspective, 1000-1800*. Leiden: Brill.
- Wallis, P. (2008). «Apprenticeship and training in premodern England», *The Journal of Economic History*, 68 (3), 832-861.
- Wallis, P., Webb, C. y Minns, C. (2010). «Leaving home and entering service: The age of apprenticeship in early modern London», *Continuity and Change*, 25, 377-404.
- Yamamichi, Y. (2014). «Transmisión del oficio y familia en el mundo gremial. Los sederos de Barcelona (1770-1817)», *Estudios Históricos de los Archivos de Protocolos*, 32, 311-346.